

Carta Abierta al presidente Joseph R. Biden, Jr.

Hace cinco años, el pueblo cubano escuchó al presidente de Estados Unidos hablar en La Habana sobre esperanza y la construcción de un futuro mejor. Su discurso sugería lo que los cubanos ya comenzábamos a hacer: abrirnos al mundo, estimular valores cívicos y crear nuevos negocios. Nada de esto duró mucho. Pronto la administración Trump impuso una serie de sanciones que agravan al más persistente y abarcador bloqueo/embargo que se haya impuesto a una nación. Es poco lo que podemos hacer los cubanos en la isla para aliviar el efecto de sanciones externas durante la pandemia, pero una acción rápida de su parte puede marcar la diferencia en esta crisis humanitaria. Presidente Biden, comience a dismantelar el sistema de sanciones que continúa afectando al pueblo cubano.

Hoy nuestra gente está sufriendo extraordinariamente con las penurias económicas. No decimos esto a la ligera, los cubanos y las cubanas somos conocidos por nuestra resiliencia y la mayoría de nosotros ha vivido toda su vida en crisis. Sin embargo, los últimos cuatro años han sido inusualmente crueles por la campaña de hostilidad de la administración Trump para ganar puntos políticos en la Florida. Un grupo de extremistas ha infligido enorme daño a Cuba desde sus posiciones de privilegio. Es por ello que, en el escenario de una pandemia global, los cubanoamericanos y cubanos residentes en Estados Unidos, están imposibilitados de enviar remesas y medicamentos a la Isla. Convertir a toda una nación en rehén para lograr un cambio de régimen no es un acto moral. Tampoco ha sido muy efectivo.

Cuba no es perfecta; Estados Unidos tampoco lo es. Nuestra historia ha sido de lucha constante por lograr plena soberanía, democracia y libertad. A pesar de todos los patriotas que se sacrificaron por una Cuba totalmente democrática, aún estamos lejos de ese objetivo. Sin embargo, lograrlo es responsabilidad de los cubanos, no de presiones externas.

Estados Unidos no tiene que ser nuestro aliado ideológico, pero puede dejar de ser un vecino hostil. En esta época de acceso a la información y las comunicaciones, las cubanas y los cubanos estamos en mejores condiciones que nunca para trabajar por nuestros derechos de manera autónoma. Lo que requerimos del gobierno de Estados Unidos y sus líderes es que no

interfieran en nuestros asuntos internos. Recordamos la promesa hecha por el presidente Barack Obama el 21 de marzo de 2016 en el Teatro Alicia Alonso de La Habana:

“He dejado claro que Estados Unidos no tiene ni la capacidad ni la intención de imponer cambios en Cuba. Lo que cambie dependerá del pueblo cubano. No vamos a imponerles nuestro sistema político ni económico. Reconocemos que cada país, cada pueblo, debe trazar su propio camino, y darle forma a su propio modelo.”

Como señaló el presidente, también compartimos un pasado común. Como ustedes hasta 1776, ambos sufrimos el yugo de imperios extranjeros. Por ello sabemos que los estadounidenses, al igual que nosotros, entienden y aprecian el valor de la soberanía. Pero con relación a Cuba, la historia de Estados Unidos es problemática. La mayoría de los cubanos respeta y admira a su pueblo y sus logros, pero también sentimos que el gobierno de su país ha perdido, una y otra vez, la oportunidad de hacer lo correcto y corregir una historia de errores.

Sabemos que Estados Unidos no es el único responsable de los problemas que enfrenta el país. Sin embargo, las sanciones económicas, financieras y comerciales que nos han impuesto durante 59 años han hecho muy difícil superarlos en sus dimensiones económica y política. El acuerdo alcanzado por nuestros gobiernos y anunciado el 17 de diciembre de 2014, pareció señalar el inicio de un nuevo período que estimuló nuestras esperanzas y esfuerzos.

Solicitamos que su administración regrese a esa relación con Cuba. Tenemos la esperanza de que reconozca que está en el interés nacional de Estados Unidos dialogar, desde un marco de reconocimiento de la soberanía mutua, con todos los sectores de nuestra sociedad, incluyendo al gobierno, los emprendedores del sector privado y la sociedad civil. Ese paso descongelaría una relación que sólo funcionará para nosotros si nos conduce a la normalización de relaciones.

Levantar las sanciones incondicionalmente sería el paso principal y un acto de coraje moral. Eso es lo que esperan los cubanos. Creemos que es la voluntad de la mayoría de sus ciudadanos y la comunidad internacional elogiará la sapiencia y audacia de su presidencia.

Dada la asimetría de poder entre Estados Unidos y Cuba y la unidireccionalidad de las sanciones, es responsabilidad estadounidense dar el primer paso. Hacemos un llamado a la fortaleza y los valores de su administración. Sabemos que hay quienes fomentan el odio y tratan de mantenernos distanciados. Pero podemos aprender de errores anteriores y hacerlo mejor esta vez. No permita que las acciones emprendidas por el presidente Obama sean la excepción y la hostilidad entre nuestros países sea la norma.

Le pedimos al gobierno de Estados Unidos que comience a normalizar relaciones con Cuba. Esto ayudará a todos los sectores de la sociedad cubana y abrirá oportunidades de inversión para Estados Unidos en Cuba. Le pedimos a usted personalmente que tome acción ejecutiva y alivie las sanciones para darle al pueblo cubano una verdadera oportunidad en su búsqueda de la felicidad.